

LOS "SURGENTES" POLITICOS.

Para los que no vamos a la Bolsa por falta de materia prima, o por recordar el dicho bíblico "quien ama el peligro en el perecerá", no ha podido menos de extrañarnos la sorpresa - ya que no la indignación - con que el público y la prensa ha recibido el fraude del petróleo.

¿Qué hay, al fin y al cabo, en esa estafa, que la distinga de las innumerables que se verifican todos los días en la Cámara, a la vista y presencia de todo el mundo?

Que "La máquina" se lleve a efecto en un terreno de apariencia petrolífera, en un político de aspecto respetable, es cosa que no varía la cuestión ni la gravedad del delito.

Veamos, pues, la absoluta similitud que existe entre el "surgente" artificial de Patagonia y otros "surgentes" no menos artificiales de nuestro Parlamento.

El primer caso, lo conoce todo el mundo.

Un buen día la autoridad de Magallanes y los innumerables "amigos íntimos" de la población gursátil de Santiago, vieron salir un chorro de petróleo que parecía incontenible, y comunicaron, respectivamente, con reserva o sin ella, al Gobierno o a los asiduos a la calle de Bandera, la estupenda noticia. Los que se dejaron engañar por las brillantes apariencias del chorro, supieron dos días después que el petróleo era comprado y que su fuerza provenía de un poco de carburo.

Compárese este caso con los que vemos todos los días en la Cámara.

Un parlamentario respetable, rodeado de autoridad y prestigio, abre un buen día la boca - que ha resistido los más hábiles sondeos - 7 deja escapar por ella un chorro de elocuentes períodos. Las palabras se escapan a razón de diez y seis por minuto - lo mismo que el pozo petrolífero, - y no hay estanque - digamos anales parlamentarias - capaces de contenerlas. ~~Las palabras se escapan a razón de diez y seis por minuto - lo mismo que el pozo petrolífero, - y no hay estanque - digamos anales parlamentarias - capaces de contenerlas.~~ La intervención electoral, el libre juego de las instituciones políticas, los sentimientos liberales que son los del país, los atropellos ~~tan~~ inauditos del gobierno, relucen con caracteres de absoluta verdad en el poderosos "surgente".

Los "amigos íntimos" - los mismo que los de magallanes - repiten en todos los tonos que el petróleo, ¡vamos! el discurso, es verdadero, y el público lo cree.

Se averiguan las cosas y resulta que en el fondo no hay sino tal o cual interés electoral, conveniencia partidarista o ambición ministerial. En suma: un poco de carburo.....político.

Si se investigan más las cosas, queda en claro que no el petróleo del surgente era propio. Como los audaces de la Patagonia, el político se había provisto de unas cuantas latas, compradas a alto precio a alguno de los que trafican en discursos parlamentarios para oradores estériles. El chorro de elocuencia era una farsa ni más ni menos que el de Patagonia.

Casos iguales a este se ven todos los días en el Parlamento.

Lo único que cambia es la sustancia propulsora que se aplica al tubo bucal de los oradores.

En unos es una porción de salitre o de terrenos fiscal - esta última condición aumenta mucho el efecto impulsivo, - en otros basta una aleación metálica con algunos décimos de fino.

Las sustancias más inofensivas suelen ser eficaces: algunos votos, un rollo de papel de telégrafo, y hasta una esquila perfumada, bastan para producir desbordes oratorios más poderosos y abundantes que los surgentes provocados por el carburo de calcio.

¿Por qué extrañarse,pués,del pseudo chorro petrolífero?

Lo raro está en que estos surtidores políticos no provoquen resistencia alguna de parte de las víctimas,que son todos los habitantes del país.

Contra el surgente de la Patagonia,se ~~ah~~ han levantados "Insurgentes" que se niegan a pagar,gritan a voz en cuello que es un crimen y un escándalo y piden la anulación de las operaciones efectuadas.

Contra los "surgentes" políticos,tan fraudulentos como el de la Bolsa,no hay uno que reclame ni pida la anulación del ~~mandato~~ mandato electoral.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile